

## “UNA CRÍTICA PATÉTICA: LA SOCIEDAD DE LA INMEDIATEZ Y LA FRAGMENTACIÓN DEL INDIVIDUO”

*Christopher Barba*

La crisis de sentido en la que vive sumergida la sociedad contemporánea no deja duda de la necesidad de que la filosofía emprenda la tarea de profundizar al respecto de los aspectos culturales que han propiciado dicha situación. Así, el presente trabajo busca brindar un diagnóstico de la cultura desde la hermenéutica existencial que nos proporciona Kierkegaard con sus planteamientos con el objetivo de presentar cómo detrás de la inmediatez en la que vive sumergido el individuo y la fragmentación que con ello conlleva se encuentra una crisis antropológica que nos habla de la necesidad de fundamentar al individuo desde sí, desde lo que es en su movimiento dialéctico frente a la vida y no dejarlo a la suerte de un tipo de nivelación que lo extraña de sí.

Por ello, nos concentraremos en la inmediatez como nivelación, su consecuencia que hemos denominado la fragmentación del individuo, es decir, la pérdida de conciencia de su humanidad y con ello la necesidad reclamante de devenir sí mismo. Al final, el planteamiento que queremos ofrecer es el del realismo existencial como un medio de crítica que al mismo tiempo que denuncia propone, pero no tanto un esquema a realizar, sino como una tarea que exige la apropiación de sí mismo, de aquí que se trate de una crítica patética, es decir, apasionada. Ello nos llevará a la conclusión de la actualidad del pensamiento de Kierkegaard, pero además de la vitalidad que ofrece su crítica cultural como posibilidad de una recuperación del sentido de lo realmente humano en la sociedad actual.

## 1. El síntoma social de la inmediatez: la nivelación

En la *Época Presente*, obra publicada por el pensador danés en 1846 mismo año de la publicación del *Postscriptum*, Kierkegaard denuncia que la sociedad y sus estructuras generan que los individuos vivan en lo inmediato, en la superficie, fuera de sí, olvidándose de que la existencia, si se somete a un ritmo así, queda no sólo paralizada, sino que se transforma en una gran maquinaria que relativiza todo y en ello queda incluido el ser humano, el individuo singular. ¿Por qué ve Kierkegaard este peligro? El pensador danés está poniendo su mirada desde su particular experiencia en el ámbito no sólo filosófico, sino cultural en sentido amplio: un académico, un investigador, un literato puede realizar obras extraordinarias, proposiciones casi inquebrantables, pero siempre corre el riesgo de olvidarse de lo fundamental, a saber, de que él es un individuo existente y que por más que teorice eso no será una compensación a la decisión que le reclama su propio existir; un joven, una pareja de esposos, pueden vivir desbocados hacia sí sólo de manera inmediata y por tanto extraños de sí mismos. No es en principio una denuncia moral, sino más bien su reclamo es existencial.

¿Qué síntoma identifica Kierkegaard como aspecto social que evidencia la inmediatez como una ironía del yo que se ríe de su estar fuera de sí, extraviado, y entonces se burla de sí mismo y se contenta con la inmediatez? Considero que el pensador danés nos ofrece una clave hermenéutica al utilizar la palabra *nivelación*<sup>1</sup> como un proceso social que coloca a los individuos en una vorágine que los lleva a la superficialidad con respecto a la existencia, a la inmediatez y al anonimato refugiado en el hacer, en la ocupación de diversas tareas, en la búsqueda desmedida de experiencias intensas y placenteras, acorde a los distintos estereotipos sociales, menos de la esencial, a saber, la de la existencia. Es curioso observar que en el pequeño escrito que nos ocupa la palabra nivelación es utilizada por el danés en más o menos treinta y dos ocasiones, cosa que no es de menos importancia, pues nos ofrece un dato muy preciso de lo que le ocupa en su análisis.

Es interesante, por ejemplo, detenernos en la primera vez que utiliza dicho vocablo, pues el contexto es la descripción de una época apasionada contrastándola con una época desapasionada que ahoga y frena la realización en la simultaneidad en que se dan todos los momentos del existir<sup>2</sup>. Así, Kierkegaard afirma que la nivelación es el resultado de la envidia a la excelencia existente cuyo principal objetivo no sólo está en ser lo negativo sino en acallar la dinamicidad del existir y sumergir al individuo en estado sepulcral donde la decisión y la libertad están replegadas a una igualdad de la que ni siquiera se es consciente. Así, la nivelación es definida como «negativa unidad de la negativa reciprocidad de los individuos»<sup>3</sup>, es decir, hacia la negación de la diferenciación, hacia la igualdad matemática que se contenta con lo inmediato, que no busca un significado existencial.

En efecto, para el pensador danés el proceso de la sociedad ha degenerado en la impetuosa tarea de que todos, de una manera u otra, se igualen en todos los sentidos y esto es criticado porque va en detrimento del individuo singular, parece que todo el quehacer de los ámbitos sociales han terminado y que el devenir existencial se anula, se acalla, se conforma desde una actitud pasiva. «Nivelar es una tranquila y abstracta ocupación matemática, que evita toda agitación»<sup>4</sup>,

afirma Kierkegaard, y con ello quiere dar un diagnóstico de la época. Efectivamente, tenemos que afirmar que desde el ámbito de la filosofía y la ciencia, parecía que el reflexionar se volvía como un movimiento circular que terminaba por anularse: a lo que más se podía aspirar y lo que realmente se colocaba como importante era entrar dentro del sistema, cualquiera que esté fuera, eludiendo con ello la propia existencia, como si esto sustituyera el ocuparse de la propia realidad en la singularidad individual. No es que Kierkegaard, como erradamente se ha dicho en diversas ocasiones, se oponga al conocimiento objetivo y al desarrollo científico, sino que esto es sólo una esfera que al hombre le proporciona datos que iluminan su comprensión del mundo, la existencia no se agota allí, más aún, este progreso no puede ir en detrimento de la conciencia individual y de

<sup>1</sup> Cfr., S. KIERKEGAARD, *La Época Presente*, 59-60 / SV<sup>1</sup> VIII 79.

<sup>2</sup> E. Cfr., T. ADORNO, *Kierkegaard. Construcción de los estético*, Akal, Madrid 2006, p. 59.

<sup>3</sup> S. KIERKEGAARD, *La Época Presente*, p. 60 / SV<sup>1</sup> VIII 79.

<sup>4</sup> *Ibid.*, 59 / SV<sup>1</sup> VIII 79.

abandonar la ardua tarea que significa ser uno mismo. Ahora bien, cuando aunado a esto se absolutiza sólo un cierto tipo de experiencias, pensemos en las placenteras, se renuncia de algún modo la totalidad de la realidad del sí mismo.

Por eso, nivelación puede entenderse como el proceso que la sociedad genera y al que son sometidos los individuos con el objetivo de sumarlos a la conglomerado social. Este proceso generalmente es consciente y no puede atribuirse a una institución solamente, se trata de un modus operandi de todo y que termina con la extrañeza del individuo, quien dado que vive dentro de la indiferencia, ni siquiera se cuestiona al respecto. Sin embargo, el individuo queda cosificado y reducido a la necesidad en tanto que el margen de su dialéctica se ve minado y desarticulado. Esto Kierkegaard no lo puede aceptar porque la existencia no admite la reducción a una cuantificación, sino una decisión que comprende al yo que debe elegirse a sí mismo, a su entorno y a su concreción particular.

## 2. Ser y devenir en el fundamento de la identidad del individuo

Parece que Kierkegaard sostiene que no puede haber devenir humano sin un fundamento y a lo que renuncia la nivelación es al fundamento dado que se afirma sólo en lo inmediato, entonces, a la realidad que incluye la realización humana. Es claro que para Kierkegaard el fundamento es dinámico y dialéctico. No se trata de un ser pasivo o de un principio elucubrado abstractamente, sino del devenir sí mismo. Esta distinción nos ofrece un matiz entre ser y devenir que hace posible que se comprenda esta dinamicidad y este realismo, que no sólo delinear la clave de su reflexión sobre la existencia, sino que la establecen dentro del realismo de la misma y las distancian de la idealidad de una antropología sólo basada en la definición de conceptos:

*En tanto que sujeto existente, en consecuencia no necesita conformar la existencia a partir de lo finito y lo infinito, sino que,*

*ya siendo compuesto de lo finito e infinito, tiene que devenir en su existencia en una de las partes, y es que no se deviene en ambas partes simultáneamente, porque uno ya es en virtud de su ser un sujeto existente, ya que ésta es exactamente la distinción entre ser y devenir<sup>5</sup>.*

Como bien podemos observar hay una relación inherente entre el fundamento del individuo con su ser y devenir, pero es claro que el ser no implica necesariamente el devenir existencial que está relacionado con la voluntad y la libertad del individuo. Kierkegaard mismo la distingue precisando que el ser refiere a la constitución dada y el devenir en la realización temporal del yo como sujeto existente. No deja de llamar la atención que relacione sujeto con existente, haciendo alusión a esta distinción desde la que se comprende la necesidad de ocuparse de la propia existencia como un ponerse delante de sí mismo, elegirse y recorrer el camino de la propia existencia<sup>6</sup>, movimiento contrario a la instalación en lo inmediato.

La ausencia de esto y el aferrarse del hombre de su época a la sola ocupación de las cosas del mundo, es decir, aferrarse a lo meramente finito sin tener la capacidad de ocuparse de sí mismo se convierte en una «dramática broma»<sup>7</sup>, pues es frívolo el hecho de que el hombre pueda ocuparse de todo, determinar leyes de la naturaleza, formulas matemáticas, sistemas filosóficos, vivir en el ocio, buscar y crear necesidades pero fuera de sí, diluyendo al yo y no siendo consciente de lo que realmente significa su propia existencia, absolutizando lo relativo es ajeno a su realidad.

## 3. La vaciedad como extrañamiento del sí mismo

El pensador danés hace una crítica constante a la publicidad como un mecanismo de alienación, en tanto que parece aumentar la información en todos los ámbitos de la sociedad y sin embargo no sucede nada sustancial, no tiene lugar cambio alguno en el sentido existencial, sólo se trata de un pulular constante de misceláneos anuncios que

<sup>5</sup> U. S. KIERKEGAARD, Postscriptum no científico y definitivo a Migajas Filosóficas, p. 422/SV1 VII 364-365.

<sup>6</sup> N.B. F. Nietzsche nos presenta la idea del hombre como caminante dentro de su propio horizonte que no sólo es andar por una planicie, sino subir a una y otra montaña en una caminata solitaria. Esta imagen puede ejemplificar, desde otra visión la idea de devenir que Kierkegaard también subraya. Cfr. F. NIETZSCHE, Así habló Zaratustra, Terramar, Buenos Aires 2006, p. 147-149.

<sup>7</sup> S. KIERKEGAARD, La Época Presente, p. 47/SV1 VIII 69.

no logran salir de lo inmediato porque quien tendría que hacerlo, con la misma publicidad, entra dentro del proceso de nivelación, es decir, de la superficialidad que no sólo mata la profundidad a la que está llamado el individuo, sino que paradójicamente lo hunde en la vaciedad y en la superficialidad: «la época presente es la época de la publicidad, la época de los misceláneos anuncios: no sucede nada, y sin embargo hay publicidad inmediata»<sup>8</sup>. Por eso, Kierkegaard afirma «que la época presente tiende a una igualdad matemática»<sup>9</sup> en donde las diferencias son evitadas en el sentido de que todo confluye desde la necesidad por la reflexión y la abstracción.

Podemos ver claramente que lo que se reclama es un concepto de hombre que se vuelque sobre sí y rompa con la abstracción que trae consigo el concepto de necesidad. En ello, vemos una crítica clara a la filosofía pululante de la época, que sobretodo era la filosofía de Hegel, que en cierto modo relativiza al individuo y al final todo da igual porque entra en el confluir de la necesidad que vorazmente lo abarca todo y se extiende en el devenir histórico existencial del hombre: «la abstracción de la nivelación es un principio que como el viento del este, no establece vínculos estrechos, sino sólo el vínculo de la abstracción que es igual para todos»<sup>10</sup>.

En este sentido llegamos a un parangón fundamental en el planteamiento de Kierkegaard, a saber, que la nivelación se opone entonces a la libertad, a la decisión y a la interioridad, a la realidad de la existencia. Por eso, La Época Presente subraya que «la interioridad escasea y por tanto la relación ya no existe, o bien es una simple cohesión»<sup>11</sup>.

De lo que se trata al final de cuentas es de mantener el orden establecido cuya lógica no es la de brindar a los individuos la posibilidad de realizarse desde la interioridad, sino de que vivan de manera constante fuera de sí, en la inmediatez, renunciando a la apropiación de su significado, sin la capacidad y sin la conciencia de su singularidad, de su dialéctica, de su vida real con sus circunstancias específicas. Las relaciones se reducen sólo al campo de lo funcional,

de la eficiencia y de la actividad, en ello se fundamentan y entonces se renuncia a la dinamicidad del hombre en cuanto existente dentro de lo real. Es por ello que el pensador danés considera que la nivelación busca mantener como inertes a los individuos sin el menor deseo de que problematicen su realización, sino que se contenten y así se constituyan en engranajes perfectos de lo articulado por la misma sociedad:

*Nivelar es una tranquila y abstracta ocupación matemática, que evita toda agitación. Si bien un fugaz encenderse en entusiasmo puede cobardemente querer una calamidad, solo para conocer las fuerzas de la existencia, ese disturbio no ayuda más a su sucesor, la apatía, que lo que ayuda a un ingeniero de la nivelación. Pero así como un alzamiento que está en su cúspide es como una erupción volcánica en que no se oye ni la propia voz, así la nivelación en su cúspide es como una tranquilidad sepulcral en la que se oye hasta la propia respiración; una tranquilidad sepulcral, en la que nada se puede levantar, sino que todo se hunde en ella, impotente*<sup>12</sup>.

Como ya lo decíamos el acallamiento de lo existente supone encerrar al sujeto, o mas bien enterrar la sujeto dentro del anonimato quedando con extrañamiento respecto de sí mismo. Esto trae la fragmentación del individuo, su anulación, su propio sarcasmo, la galantería y la anonimidad, todo termina en el público<sup>13</sup>

que es poderoso y a la vez sin sentido existencial, se trata entonces del arribo de la monstruosa nada en la que termina todo hombre si acepta el proceso de nivelación que vacía todo de contenido y se vuelve en todo y nada como parte de un público espectador que se contenta con quedarse en la tribuna sin decidirse a ser él mismo en su concreta diferenciación y con su propia paradoja.

Otra característica de esta nivelación es que por ella se difumina a las acciones y a las decisiones fundamentales en la orientación existencial vital porque se puede entrar en el ocuparse de mil tareas, podrían ser muy filosóficas y grandiosas para el desarrollo del genio humano,

<sup>8</sup> S. KIERKEGAARD, La Época Presente, p. 42/SV1 VIII 66.

<sup>9</sup> Ibid., p. 60/SV1 VIII 79.

<sup>10</sup> Ibid., p. 65/SV1 VIII 83.

<sup>11</sup> Ibid., p. 53/SV1 VIII 74.

<sup>12</sup> KIERKEGAARD, La Época Presente, 59-60/SV1 VIII 79.

<sup>13</sup> N.B. En Mi punto de vista como escritor Kierkegaard explicita la noción de público y de masa. En ellas, el pensador danés ve una expresión brutal del anonimato existencial, de la alienación del sujeto y de la perversión a la que se ha sometido el juego social cuya normativa es la nivelación

podría uno estar a la vanguardia dentro de todas las dimensiones comerciales mediante las cuales el individuo es volatilizado, pero claramente insuficientes para responder a lo existencial. De este modo, la nivelación convierte a los hombres en un conglomerado amorfo de la masa abstracta que va adquiriendo cualidades según su momento y cada momento se justifica por sí y no referencia a nadie en concreto. El individuo en su capacidad de decidir y actuar a favor de su propia existencia es olvidado, aniquilado, borrado. Lo que hay es la totalidad del género humano y entonces nivelación, así lo único que establece la diferencia es el momento y no el instante: las tareas se han transformado en una actuación irreal y la realidad en un teatro.

Aquí parece preciso señalar un aspecto respecto a la temporalidad, que si bien, Kierkegaard no lo trata directamente en la presente obra, si la sugiere cuando habla de que se vive en una época desapasionada. La pasión es la fuerza de la libertad que se transforma en elección por la existencia y eso se realiza en el instante, entendiendo este como el poder del hombre en el tiempo para realizar tomándolo como el hoy ahora de la historia, en cambio, el momento hace alusión a la cualidad temporal del individuo desapasionado, es decir el individuo no existente que vive en la inmediatez. Esta proposición deja abierta la posibilidad a la realización y la ocupación del individuo en muchas otras tareas pero no es existente en tanto que vive fuera de sí, ajeno a su realidad.

A manera de conclusión: Fragmentación del individuo como vía negativa hacia la realidad de la existencia

En pocas palabras, en la inmediatez el individuo no deviene sí mismo, no decide existencialmente, no se ocupa de su interioridad, que es un vagabundo de la nada, que se ocupa en tareas sumamente importantes o de su interés, pero que la esencial-real es incapaz de llevarla a la acción de enfrentar la existencia con su dialéctica. También la inmediatez puede quedar retratada en el hombre que vive en el instante y que absolutizando, lo convierte en «un instante en el tiempo repleto de vacío»<sup>14</sup>.

<sup>14</sup> S. KIERKEGAARD, Postscriptum no científico y definitivo a Mílagas Filosóficas, p.425/SV1 VII 366. En los últimos años Lipovetsky se ha dedicado a hacer una descripción de los distintos rostros que va tomando la crisis antropológica contemporánea. Así, por ejemplo el tiene una obra cuyo título La era de vacío está muy emparentado con la intuición profética de Kierkegaard. Cfr. , G. LIPOVETSKY, La era del vacío, Anagrama, Barcelona 2006.

En este sentido podemos concluir que vivimos en una época desapasionada, pues cada vez se hace más evidente que los habitantes de los conglomerados urbanos viven fuera de sí, ocupados en mil tareas que la misma sociedad y el mismo modo de vivir, los mismos mecanismos sociales, económicos, culturales e incluso religiosos colocan al individuo sólo en el hacer y no consideran en el fundamento de sus formulaciones el ser y el devenir del individuo: se vive en una especie de sociedad, más bien conglomerado, que en la realidad elude su carácter referencial al individuo por medio de la idealidad que se hace praxis.

Kierkegaard llega a equiparar la nivelación con el destino en los antiguos<sup>15</sup> en el sentido de que todo queda estrictamente determinado cuando se anula la singularidad individual y la libertad. La única diferencia es que los dioses ahora no son los que juegan con la libertad de los hombres sino ahora es la misma humanidad la que lleva de la mano al hombre en un proceso que anula la diferenciación, la dialéctica existencial y que evita que el individuo se enfrente a sí mismo y que no establezca relaciones que de verdad lo vinculen: «la época presente se orienta dialécticamente hacia la igualdad, y su realización más consecuente, si bien errada, es la nivelación, como negativa de la unidad de la negativa reciprocidad de los individuos»<sup>16</sup> y por ello los individuos cada vez más «aspiran a ser nada»<sup>17</sup>. Esta es ni más ni menos que una descripción excepcional de la inmediatez que se extiende hasta nuestra época y que puede ser verificada en las programaciones televisivas, en los muchos tratados de filosofía, en los compendios de teología, en la crisis educativa y económica incluso, pero en la falta de un sentido claro de ser un individuo singular que en la libertad debe aceptar el reto de existir existiendo, puede cada vez parece agudizarse un dato objetivo que debe de suscitar interrogantes y intentos de respuesta: el hombre cada vez vive más extrañado de su identidad, ya no sabe quién es, además ni le interesa saberlo porque ni siquiera se lo pregunta.

En la actualidad, el proceso de nivelación bien puede equipararse a lo que en nuestros días tiene como consecuencia negativa la

<sup>15</sup> Cfr. S. KIERKEGAARD, La Época Presente, p. 60/SV1 VIII 79.

<sup>16</sup> Ibid., 60/SV1 VIII 79.

<sup>17</sup> Ibid., 71/SV1 VIII 87.

globalización: cada vez se hace más evidente que la uniformidad va ganado terreno con la difusión de las transnacionales. Esto no sólo implica una situación económica, sino sobretodo cultural que pone en jaque la identidad individual, ¿En qué sentido? Bueno la mayor parte de los jóvenes se preguntan ¿qué debo tener para ser? ¿Qué debo experimentar? Y aquí se encuentra un problema muy grave que Kierkegaard hubiera también retratado como nivelación, pues en tanto el individuo se concentra en lo relativo y lo absolutiza en esa misma medida se pierde en su identidad y termina todo siendo cómico, pues en el afanarse infinitamente por quedar incluido en el estereotipo cultural, se olvida el individuo de devenir sí mismo, más aún, la gravedad de la cuestión es que quisiera, por lo menos, de manera general, se plantea o se pregunta, simplemente se queda conforme y se acostumbra el individuo desgarrado en su ser y frustrado en su devenir porque padece un cierto tipo de amnesia de identidad. Sin embargo, también en el campo de la filosofía esto ha sucedido, basta dar un vistazo a los esfuerzos infatigables, muy loables de distintos pensadores que han tratado de ser agudos en sus reflexiones en las diferentes áreas, pero siempre queda el acertijo de la existencia hecho a un lado, presupuesto, considerado como tema metafísico, ético, y la mayoría de la veces, relegado como a una reflexión de una categoría inferior y que no merece crédito: en el fondo lo que se busca es nivelación, desaparecer, hundirse en el quehacer, en tal o cual experiencia, en la reflexión erudita, pero a lo esencial se renuncia, porque simple y sencillamente renunciar a la realidad es lo de hoy. Hace falta vincular al hombre con su existencia, pero esto no sucederá presentando grandes tratados sobre la existencia, sino en primer lugar haciéndole ver su distracción y que entonces elija con pasión existencial ser sí mismo. Kierkegaard describe la tesis central de este realismo existencial de manera magistral:

Cuando la generación se ha distraído un instante con la amplia vista de lo infinito abstracto, donde nada sobresale, ni el más mínimo estorbo, sólo «aire y mar»: entonces comienza el trabajo, en el que el individuo tendrá que ayudarse a sí mismo [...] que comprenda por sí mismo lo que es ser una persona<sup>18</sup>.

## Bibliografía

ADORNO, TH., Kierkegaard. Construcción de lo estético, Akal, Madrid 2006.

KIERKEGAARD, S., La Época Presente.

— — — — —, Postscriptum no científico y definitivo a Migajas Filosóficas.

LIPOVETSKY, G., La era del vacío, Anagrama, Barcelona 2006.

NIETZSCHE, F., Así habló Zaratustra, Terramar, Buenos Aires 2006.

<sup>18</sup> S. KIERKEGAARD, La Época Presente, p. 93/SV1 VIII 105. Los desarrollos posteriores de filosofías sobre todo el humanismo y el denominado existencialismo no pueden entenderse sin las líneas que ha trazado el pensador danés para reflexiones posteriores. Sin embargo, parece que el riesgo de olvidar alguna de las cuestiones fundamentales de este realismo existencial no es de menor grado, pues de distintas maneras han aparecido ciertas corrientes que vuelven a la relativización del individuo o al olvido de la trascendencia.